

Apéndice

Beata Maravillas perfecta y eminente discípula de San Juan de la Cruz por el P. Valentín¹

Inmediatamente de su fallecimiento comenzaron a invocarla en enfermedades y necesidades, se imprimieron y repartieron millares de estampas y reliquias, y se le atribuyen multitud de gracias y curaciones de las cuales muchas son graves y a veces instantáneas. Esto movió a la Comunidad de La Aldehuella a publicar pocos meses después una Hoja doble con gracias atri-

1. El P. Valentín publicó este artículo en la revista de los PP. Dominicos de Salamanca "La Vida Sobrenatural", n.^o 467, octubre de 1976, págs. 372-381, pero sin este título y firmado por su acostumbrado seudónimo de Oytis en Batuecas.

buidas, elogios tributados y textos de sus pocos escritos o frases orales.

Ante tal éxito de resonancia y veneración mundial, antes del año ya los Superiores Generales de la Orden acordaron incoar el proceso de su beatificación, insistiendo en lo mismo la Curia del Arzobispado de Madrid, añadiéndose a estos organismos muchos Prelados, comunidades e individuos, que han elevado preces a la Santa Sede para que permita comenzar cuanto antes dicho proceso.

En su carmelo de La Aldehuella llueven diariamente las cartas, llegándose a contar cerca de mil en un año, pidiendo estampas, reliquias, comunicando favores obtenidos por su intercesión o manifestando la admiración y el bien que han hecho sus publicaciones. Aquí ofrecemos una semblanza resumida que de la Madre ha hecho quien durante muchos años y muy de cerca la trató.

El día 11 de diciembre de 1974, a las tres y media de la tarde, en un conventito pequeño levantado en una finca denominada La Aldehuella, a unos 18 kilómetros de Madrid, hacia el Este-Sur, expiraba una carmelita a la edad de 83 años, llamada María Maravillas de Jesús, con una muerte sosegada y apacible, como lámpara que se extingue, rodeada de toda su comunidad.

Un número muy crecido de personas había oído hablar de Madre Maravillas; un número muy corto la conocían y habían tratado personalmente. Muchos hablaban de ella y, como siempre que se enjuicia a las personas, eran los pareceres muy encontrados, sobre todo de los que no la habían tratado como los de quienes la habían conocido personalmente.

El Padre Silverio de Santa Teresa, que fue General de la Orden y la trató bastante, antes de ser General y siéndolo, afirmó que "era la monja de más valor que tenía la Orden" Y la apreciaba y veneraba mucho. Tenía motivos para conocerla bien. Era también el historiador de la Orden y especializado en las ediciones críticas de Santa Teresa de Jesús y de San Juan de la Cruz. Conocía a la perfección el espíritu de la Orden y a las personas que en la Orden se habían destacado y las que en la actualidad vivían.

Muere, como queda dicho, el 11 de diciembre. Su cuerpo está muy maltratado por la larga enfermedad que venía sufriendo y la llevó hasta los brazos de Dios; y humanamente ha resistido tanto, porque el gran cardiólogo Doctor Vega Díez la había asistido con gran cariño y desinteresadamente con el mayor empeño. Al tratarla sintió admiración por ella y empleó todos los recursos de su ciencia para

prolongarle la vida. Pero su cuerpo estaba muy desmejorado. Y ese cuerpo desmejorado, al poco tiempo de morir adquiere una admirable transformación: recupera su fisonomía y al color y expresión de cadáver, sucede el color y la expresión de cuerpo vivo; y todos ven una reacción como de expresión de vida que atrae y produce paz, alegría y contento en quien le mira de cerca.

Cuantos se han aproximado a verla a través de la reja, sienten el hechizo de la atracción. Ha recuperado el color de sus facciones mejor que cuando estaba viva y con salud. Muchos perciben agradables olores. Aquel cadáver no se puede dar así a la tierra. Se difiere el sepelio. De nuevo y más detenidamente lo examinan varios médicos y confirman que está muerto; pero es un caso insólito y fuera de la ciencia por las manifestaciones de flexibilidad y color que tiene. Se concede, por dispensa especial, que puedan acercarse los fieles al cadáver entrando en la clausura para venerarlo y besar-lo. Al fin le dan sepultura entre lágrimas de admiración por hecho tan extraordinario.

A los pocos días empiezan a obtenerse gracias de curaciones muy extraordinarias, curación de cáncer y de otras enfermedades de los que a ella se han encomendado; y los médicos que examinan los casos confirman lo

extraordinario de las curaciones. Estos hechos han sido y son muy numerosos y en muy diversos y distantes lugares.

¿Quién era Madre Maravillas?—Su familia era bien conocida en España a finales del siglo pasado y principios del presente por su tío D. Alejandro Pidal y Mon y su padre D. Luis Pidal y Mon, Marqués de Pidal. Ambos se destacaron como defensores de la Iglesia en las luchas políticas que entonces había contra la Iglesia y las Ordenes religiosas. Defendieron brillantemente la causa de Dios en el parlamento y en toda la nación.

La Madre María Maravillas nació en Madrid el 4 de noviembre de 1891. Sus padres vivían entonces en Roma como embajadores de España ante el Vaticano y vinieron a Madrid para el nacimiento de esta su hija. Tuvieron que volver en seguida a Roma, quedando la niña al cuidado de su abuela materna, que era piadosísima. Se llamaba Dña. Patricia Muñoz. Esta señora la enseñó y formó con su ejemplo, más aún que con sus palabras, en una virtud muy sólida y consciente, que la nieta recibía con alegría y practicaba de modo extraordinario y encantador, haciendo la virtud muy amable ya desde pequeña.

Dña. Patricia, la leía desde muy pequeña las vidas de los santos, y rezaban diariamente

el rosario y visitaban al Santísimo, viviendo Maravillas muy gustosa esta piedad, que hacía suya. Tenía en este tiempo trato con los Dominicos, que siempre fueron grandes amigos de la familia, y Maravillas se confesaba con un Padre de la calle de Cañizares.

A los cinco años llamó a una criada como testigo secreto, pues creía que sin testigo no era válido, y ante el Señor hizo el voto de virginidad, muy insólito a esa edad, pero muy consciente de lo que hacía. Se consagraba ya a Dios totalmente.

Mas no por eso era una niña triste ni apocada sino muy abierta; y gozaba jugando con las demás niñas, especialmente con las hijas del guarda de la finca de sus padres, en Carrascalejo, de Murcia Era de carácter alegre, y accesible a todos por su sencillez y llaneza. Todo el dinero que le daban iba a parar a manos de los pobres. En la finca enseñaba la doctrina a las niñas y las preparaba para la comunión, y todas hacían manifestaciones especiales de lo que la querían.

Diríase que la virtud característica de Madre Maravillas fue siempre la humildad. Una humildad llana y sencilla; y por la humildad, una mansedumbre encantadora que la hacía amable y se compenetraba con las necesidades de todos.

Cuantos la tratamos decimos sin excepción alguna que, como Santa Teresa de Jesús, hacía amable la virtud, siendo seglar y siendo religiosa. Tenía una firmeza heroica para todo lo que juzgaba ser voluntad de Dios, pero con mucha suavidad y encanto, y de tal manera actuaba que parecía sólo quería lo que quería quien con ella trataba.

Recibió una educación esmeradísima con institutrices especiales. Dominaba el francés con tanta o más perfección que el español, y al observar que discurría en francés, dejó de hablarlo, porque no quería dejar de ser española y al modo español. Siempre amó mucho a España y pedía por el Rey y su gobierno.

En su juventud sobresalió en el apostolado y en la prudencia en el modo de obrar y de pensar. Una prueba de esto fue que, siendo joven seglar y sin pertenecer al Instituto, la hicieron consejera de las Teresianas de Poveda; y lo fue hasta que ingresó Carmelita.

Era complaciente con todos. Su padre la quería con delirio. Por ese cariño no la permitió entrar religiosa mientras él vivió. Le gustaba mucho la música y gozaba en tocar el piano con su hija hasta altas horas de la noche. Ella nunca se mostró menos benévolas para complacer a su padre. Pero tampoco dejó de levantarse diariamente a la hora temprana, que

tenía asignada, para asistir a la misa y comulgar y hacer su oración

Ingresa en el Carmelo.—Fallecido su padre, tras de varias dificultades que hubo de vencer, entró religiosa Carmelita Descalza en el convento de El Escorial. Me contaba uno muy íntimo de su casa que, cuando dijo a su madre que quería ser Carmelita, ella le contestó en broma: “¡Tú Carmelita!, tú para ser priora”; y realmente esta broma salió cierta, porque lo fue casi toda la vida.

Siendo novicia en El Escorial, ya mostró el Señor por modo extraordinario a una compañera suya que la quería para que fuese a fundar al Cerro de los Ángeles un monasterio consagrado a su Corazón para pedir por España. Aún no se había hecho la fundación en el Cerro y Dios lo dispuso todo de tal modo que allá fue la Madre Maravillas. Estaba bien compenetrada de su misión de pedir y vivir ofrecida por España. Lo llevaba en lo íntimo de su alma y lo cumplía y lo infundía amorosamente en los demás.

Jamás pensó ni en ser Superiora ni en ser fundadora. Pero, por unas circunstancias muy especiales, el señor Obispo de Madrid, Don Leopoldo Eijo y Garay, la obligó a ser Priora y Maestra de Novicias poco después de su profesión solemne; y ya lo fue durante toda su larga

vida. Decía ella que los primeros días no hacía nada más que llorar, porque la habían nombrado Priora; pero un día se dijo: "Porque a mí me hayan amargado mi vida de retirada y desconocida Carmelita, no voy yo a amargar la de estas santas Carmelitas". Y dejó de llorar.

Y fue Priora toda su vida contra toda su voluntad. De esto está bien cierto quien escribe estas líneas y sabe muchos y edificantes detalles de lo que trabajó para no serlo; pero siempre la eligieron sus religiosas.

Era tan encantadora, que sus súbditas estaban todas dispuestas a dar la vida por ella. Fue el modelo de observancia; y procedía con tal dulzura y humildad que aun las piedras se hubieran ablandado. Nunca discutía, ni imponía. Siempre dulcísimamente arrastraba; y era la observancia y la espiritualidad, y la amable alegría personificada. No dejaba de advertir las faltas; pero una postulante, al ver el modo como corregía a una religiosa una faltilla exclamó: "¡Cuándo tendré yo la alegría de que me corrija de esa manera!".

Eran muchas y muy destacadas las personas que acudían a exponerle sus dificultades y pedirle consejo. La Madre, con una fijeza grande de su mirada vaga –pero que parecía penetrar hasta lo íntimo de los pensamientos–, escuchaba callada y atenta. Hablaba poco,

pero se fijaba mucho. Después de escuchar, en muy breves palabras, daba una luz tan viva que casi todos salían confortados y animados y contentos, porque habían encontrado lo que buscaban. Repito: nunca discutía. Manifestaba su manera de ver acerca de lo que le preguntaban, y, como desaparece la oscuridad cuando se enciende una luz, quedaban iluminados los que buscaban su consejo.

Se pedía su consejo sobre las cosas más diversas y de las más difíciles. Ella decía que no sabía nada y se tenía por nada. Pero Dios daba luz con su palabra y su mirada humilde. Las religiosas, y varias personas seglares que a ella se acercaron, pensaban que penetraba sus pensamientos y lo interior de su alma. Parte sería por la veneración que por ella sentían, y todavía más por la oportunidad de lo que les decía aun sin habérselo muchas veces expresado.

Pero en su concepto no valía nada, ni se tenía por nada. Ya podían decir mal de ella, que se quedaba inmutable: teniéndose por mucho menos de lo que de ella pudieran decir. Poseía un perfecto dominio de sí misma. Nunca la vi alterada, aun en casos difíciles. Siempre era su mirada y expresión serena.

Fundadora.—Dios le inspiró realizar varias fundaciones; e hizo por sí misma o por sus reli-

giosas, las de Kottayam (India), Batuecas, Mancera, Duruelo, Santo Cristo de Cabrera, San Calixto, Aravaca, Aldehuela, Arenas de San Pedro, y Montemar en Torremolinos. Edificó un convento de Padres Carmelitas en Talavera y cedió el de Batuecas a los mismos, trasladando las monjas al Santo Cristo de Cabrera. Ayudó a otras muchas comunidades de su Orden y de otras Ordenes.

Siempre que podía iba ella al principio y era la Priora hasta dejarlo todo bien ordenado y establecer la observancia con toda perfección. Empezaba la fundación con bastantes religiosas para que se pudiera llevar bien la observancia, pero con gran pobreza, en la mayor parte de los lugares careciendo de alumbrado eléctrico por estar en despoblado.

Pasado el Concilio, cuando querían obligar a las religiosas a que se federasen, vio grandes inconvenientes para las Carmelitas en las Federaciones; y procuró evitarlas formando la ASOCIACIÓN como ella llamaba la unión. Mucho tiempo, trabajo y muchas oraciones le costó. Pero, después de siete años de acudir a Roma y de las correcciones o modificaciones hechas por la Sagrada Congregación, con la aprobación de sus Superiores, sin los cuales no hacía nada, y de medio millón de rosarios rezados en cadena por sus religiosas, le conce-

dieron lo que por muchos fue calificado de verdadero milagro. En esta ASOCIACIÓN no habría Consiliario o Asistente. Los comentaristas del Concilio son los que han metido la confusión en las Ordenes religiosas y abierto caminos de anchura e indisciplina. Quieren saber más que los Santos Fundadores, y cambian y quitan lo que pusieron y vivieron ellos, alegando como razón las exigencias actuales: ¡cuando lo que el Concilio manda es que se renueven las Ordenes religiosas volviendo a los fervores de los Fundadores! Esto hizo Madre Maravillas.

Fin principal de la Asociación, casi único, es no poner ni cambiar nada de lo que hizo y puso Santa Teresa, a excepción de la parte litúrgica que manda el Concilio. En lo demás conservar y vivir lo que vivió y legisló Santa Teresa con total recogimiento y santidad. Han profesado la vida de Carmelitas para serlo como fue y enseñó Santa Teresa.

Recibieron con recelo la ASOCIACIÓN cuantos no conocían bien su fin. Hoy, en España, ya son unos sesenta los conventos que la viven y quieren vivirla para ser verdaderas Carmelitas. Con esa perfección vivía Madre Maravillas.

Espejo de santidad.—Por sus modos tan perfectos, y de tanto amor y bondad, la adoraban

sus hijas y cuantos la trataban. Tenía por norma tomar sobre sí todo lo trabajoso y humilde; y lo honorífico que lo hicieran otras religiosas aconsejadas por ella. Siempre procuraba que se hiciera la voluntad de Dios y que no se le ofendiera en nada.

Mucho deseó el martirio. No rehuyó las ocasiones para sufrirlo. Pidió a Roma con tiempo permiso para, cuando intentaran echarlas de su monasterio del Cerro de los Ángeles, durante la República (1931-36), salir todas las religiosas de su Comunidad a las gradas del monumento al Sagrado Corazón y que allí las mataran, pero no marcharse. Dios lo dispuso de otro modo. En Madrid, con una heroica serenidad, hizo frente a todas las dificultades sin inmutarse ante el cañón de las pistolas con que la amenazaban, antes bien pidiendo que la hicieran mártir.

No le concedió Dios el deseado martirio de derramar su sangre por El. Pero sí fue muy heroico y admirable el prolongado martirio del amor y penitencia callada y escondida. Sus religiosas lo admiraban y han divulgado cómo durante muchos años continuos sólo dormía tres horas y éstas sentada en el suelo, reclinada sin acostarse nunca en la cama hasta que en su última enfermedad el Dr. Vega Díez se lo prescribió. Otras varias y secretas penitencias cor-

porales hacía. No daba a esto importancia: a lo que sí la daba era al amor y caridad; a la humildad, paciencia y mansedumbre; al amor de Dios con que se hacían las cosas y se llevaba la vida de observancia; y al abnegado amor al prójimo y a las hermanas. Innumerables son los ejemplos que dio de esto continuamente.

Algo se difundía y se manifestaba sin darse ella cuenta. Esa creo es la razón por la cual acudían a su presencia y salían edificados todos: era su virtud, su santidad. Acudió una joven a consultarle; y después me decía: "No me habló de Dios, pero ocho días estuve que me sentía como envuelta en Dios". Cuando Don Gregorio Marañón tuvo algunas veces que reconocerla, decían sus familiares que quedaba una temporada como si hubiera hecho ejercicios. La hija de Ortega y Gasset, un día que estuvo con ella, sintió sus ojos arrasados en lágrimas y escribió después: "He pasado un verdadero rato de cielo en ese recibidor con usted y sus cánticos". Estando en Duruelo, fue el señor Obispo de Salamanca, Don Francisco Barbado, y llamó al torno diciendo: "Soy el Traperito", por la canción del trapero que le cantaban. Me encontré en Aldehuella con un teólogo, y al preguntarle el motivo, me dijo: "Vengo a fortalecerme aquí y a recibir alientos". El Dr. Vega Díez ha escrito y hablado de sus entusiasmos y admiración, y no

olvida el consejo tan sencillo en medio de una dificultad: "Procure vivir la bondad del corazón". Ella vivía la bondad del corazón para con Dios y para con el prójimo, olvidada de su comodidad.

Así llegó hasta su última hora en paz diciendo: "Las amo muchísimo a todas. ¡Qué alegría ahora que me dicen que voy al cielo! ¿Cómo no me lo han dicho antes?". Y se fue a Dios, y Dios obra ahora milagros por su medio en la tierra, como si dijera: *¡Esta es la renovación que yo pido por el Concilio!*².

*"¡Qué será cuando por fin se suelten los lazos
que sujetan al alma a esta vida y
caiga en los brazos amorosísimos
de nuestro Dios! Volar a nuestra
patria verdadera, acabarse ya este
tiempo de prueba, ver el rostro
desconocido y amado de Cristo.
¡Qué será!"*

(Carta 4.475 de la Beata Maravillas).

2. El prestigioso escritor místico Baldomero Jiménez Duque publicó "San Juan de la Cruz y la Madre Maravillas de Jesús", en edit. Tau, de Ávila, 1990, 79 págs.

Índice

Dedicatoria	5
Al lector	6
Semblanza de San Juan de la Cruz	9
A los estusiastas de la piedad y la belleza	17
A las almas fervorosas	23
A cuantos desean el heroísmo del amor	
y de la virtud	27
Para los deseosos de santificarse	35
Obstáculos en el camino de la santidad	39
Enseñanzas sobre las virtudes	91
Práctica y doctrina sobre la humildad	92
Práctica y doctrina para alcanzar la perfección	94
Práctica y doctrina sobre el amor de Dios	97
Práctica y doctrina sobre la penitencia	100
Práctica y doctrina sobre la virtud de la fe	103
Práctica y doctrina sobre la santa esperanza	105
Práctica y doctrina sobre el apostolado	
de las almas	108
Práctica y doctrina sobre el amor de Dios	111
Práctica y doctrina sobre el celo de las almas	
perfectas	115
La soledad y las nadas de San Juan de la Cruz	
ponen al alma en la unión de amor	119
Retrato de San Juan de la Cruz	131
Oraciones a San Juan de la Cruz	151
Beata Maravillas perfecta y eminente discípula	
de San Juan de la Cruz	159

LIBROS MÁS IMPORTANTES DEL P. VALENTÍN

- Oración mental según Santa Teresa* (5.^a edic.), 223 págs.
- Cómo tendré yo oración* (4.^a edic.), 164 págs.
- Con Dios a solas* (3.^a edic.), 632 págs.
- La gracia deifica el alma* (3.^a edic.), 624 págs.
- Dios en mí* (2.^a edición), 834 págs.
- Al encuentro de Dios* (2.^a edic.), 356 págs.
- Yo en Dios o el cielo*, 702 págs.
- La inhabitación de Dios en alma justa* (4.^a edic.), 127 págs.
- Alegría de morir* (2.^a edic.), 539 págs.
- La Divina Eucaristía, su comunión y prodigios* (Obra póstuma), 255 págs.
- Días de intimidad con Dios en el carmelo*, vol. 3.^o (agotados 1 y 2).

Todos estos libros se adquieren en la editorial
“APOSTOLADO MARIANO”, de Sevilla,
c/. Recaredo, 44

De todos los escritos del P. Valentín en libros y revistas ha publicado su exhausta bibliografía el carmelita Manuel Diego Sánchez en Roma, como profesor del Teresianum, en el 2001, 129 págs. del ABCT del que es director.